

Capítulo 30

La descolonización y el Tercer Mundo

El desarrollo de la Segunda Guerra Mundial planteó también una serie de problemas en las colonias asiáticas y africanas —así como en su relación con las metrópolis—, que incidieron positivamente en el proceso y la autonomía de los países coloniales.

Durante la guerra, las fuerzas beligerantes se vieron obligadas a mantenerse en alerta y a volcar todo su esfuerzo en el desarrollo de la contienda. Además, estaban forzadas a solicitar el apoyo de sus colonias en varios sentidos: no sólo se sirvieron de ellas para importar las materias primas necesarias y otros productos que no podía facilitar en aquel momento la metrópoli, sino que incluso se sirvieron de sus ejércitos. La ayuda les había obligado a hacer múltiples promesas de mejora de su condición, que más pronto o más tarde, y aunque sólo fuera en parte, tendrían que cumplir.

Descolonización

Las colonias, por su parte, también desarrollaron un punto de vista propio que les impulsaría a la independencia. Sus líderes eran jóvenes formados en universidades occidentales, donde aprendieron a relativizar la cultura europea y a valorar la propia. También fueron testigos, por primera vez, de la guerra que enfrentó entre sí a los países occidentales y del éxito de un pueblo de raza amarilla, el japonés. Es indudable que esto y el hecho de que Japón ocupara grandes zonas del sudeste asiático serían premisas importantes a tener en cuenta en el momento en que las fuerzas japonesas se retiraran a su país. Un motivo más todavía: las grandes potencias de la época —la Unión Soviética y Estados Unidos— hablaban continuamente de descolonización. Desde el triunfo de la revolución bolchevique se fue extendiendo, paulatinamente entre los pueblos colonizados, la doctrina de la *emancipación* que preconizaban los soviéticos. El comunismo se veía como fuente de atracción para los pueblos sometidos. Estados Unidos, a la vez, contaba con una imagen pública “anticolonial”, si bien en los hechos su actividad política contradecía esa imagen. Pero el colonialismo que los norteamericanos llevaban a cabo no supuso directamente un dominio político, por lo que los “14 puntos” de Wilson, primero, y las declaraciones anticolonialistas, más tarde, surtieron su efecto.

El neocolonialismo, en su primera etapa, estuvo fundamentalmente dirigido a América Latina y era de índole económica (control del mercado de materias primas, inversiones muy fuertes de capital en sectores clave) [...]. Más tarde, a partir de la Segunda Guerra Mundial, vieron la necesidad de crear una potente red de bases que les permitiera intervenir y controlar las zonas conflictivas del

globo. A partir de esta época comenzará la intervención militar en determinados países (Santo Domingo, Vietnam) para “salvaguardar la democracia”, según ellos.

Sin embargo, la descolonización no se dio pacíficamente y sin traumas políticos. Ya antes de 1945, Francia había tenido problemas con sus colonias, especialmente Argelia, que reclamaba mayor autonomía política con respecto a la metrópoli. Las concesiones fueron escasas y los movimientos nacionalistas se reprimieron. Inglaterra tampoco se distinguió, especialmente en África, por algún tipo de reglamentación nueva. No obstante, en Asia tuvo lugar la primera gran oleada de descolonización.

Asia

China

Aunque China no se ajustaba al modelo clásico de país colonizado —en el sentido de dominación política y económica total de una metrópoli—, sí había sufrido continuas injerencias de otras potencias en sus asuntos internos, sobre todo a través de la colonización económica inglesa, francesa y alemana; también vivió la obligada internacionalización de algunas de sus ciudades más importantes como Shanghai, y cedió extensas concesiones europeas.

Considerando su sobrepoblación Japón intentó implantarse en el este de China. En 1932 emancipó Manchuria, y en 1937 se apoderó de 10 provincias e instaló en Pekín un gobierno sometido a su influencia. Se originó entonces una larga guerra chino-japonesa desde 1937 hasta 1945, cuando las tropas japonesas fueron vencidas en Nankín por nacionalistas comandados por Mao Tse Tung.

El primer partido político moderno creado en China en 1912, el Kuomintang, se dedicaba a la lucha contra los señores de la guerra y los restos coloniales. Formó un frente común con el Partido Comunista hasta 1927 en que el Kuomintang, bajo el mando de Chiang Kai Check, se convirtió en el partido “nacionalista” defensor de los terratenientes. Hasta 1937 nacionalistas y comunistas se enfrentaron en una dura guerra civil.

Las luchas entre ambas fracciones políticas repercutió desfavorablemente en el progreso tecnológico y económico de China. Ello, aunado a los afanes expansionistas que Japón tenía para lograr el control económico de Asia Oriental, generó la invasión nipona a Manchuria. El Kuomintang entonces solicitó ayuda a las Naciones Unidas, logrando que empresas estadounidenses le abastecieran material bélico. Desde 1937 el ataque japonés a China fue sistemático, bloqueando las salidas al mar para evitarles el contacto con Occidente. Para sobrevivir a la intervención militar se organizó la resistencia campesina, por medio de las guerrillas y de una propaganda revolucionaria con carteles destinados a la población.

El Partido Comunista, dirigido por Mao Tse Tung, por ser el más organizado se presentó como el único capaz de salvar al país de la situación. Así el ejército popular, unido a los nacionalistas, enfrentaron a los japoneses vencidos en Nankín en 1945.

Sin embargo, la guerra civil reinició y la represión en contra de maestros, estudiantes e intelectuales no se hizo esperar. A pesar de la ayuda recibida por Estados Unidos para mantenerse en el poder, Chang Kai Chek huyó a la isla de Formosa y el 1 de octubre de 1949 Mao Tse Tung proclamó la República Popular China y estableció el sistema socialista en colaboración con la URSS, con lo cual logró gran desarrollo agrícola, industrial, político, social y educativo. Finalmente llegó la ruptura entre los comunistas chinos y soviéticos. Años más tarde Mao sería el gran líder de la revolución cultural china.

India

Ya desde finales del siglo XIX existía un movimiento nacionalista, cuya primera manifestación se dio en el llamado Partido del Congreso, logrando en la década de 1920 un gobierno

central dirigido por un virrey inglés con gobiernos locales. Sin embargo, las consecuencias del nacionalismo hindú comenzaron a hacerse más evidentes después de la Primera Guerra Mundial y de las campañas de Gandhi sobre la descolonización del país.

Gandhi estudió derecho en Londres y sus primeras actividades políticas las realizó en África del Sur durante la lucha contra los bóers. Ya en África puso en marcha un método de resistencia pasiva, que más tarde desarrollaría con toda su amplitud en la lucha de los hindúes contra los ingleses. Entre sus campañas más importantes se encuentran la de boicotear los productos ingleses y la defensa de las mercancías fabricadas en la India. Convencido de que sólo la independencia aliviaría la miseria de la gente, participó en diversas negociaciones con Londres y con los últimos virreyes.

Durante la Segunda Guerra Mundial, Inglaterra hizo participar a numerosas tropas indias en el conflicto, agravándose así las tensiones dentro del país. Ante el auge del movimiento nacionalista, incluso en Inglaterra, algunos políticos abogaban por la independencia, la cual finalmente se proclamó el 15 de agosto 1947. Birmania y Ceilán también lograron su independencia; Malasia la alcanzó en 1955.

No obstante lo conseguido, surgió un gran problema: la India estaba compuesta por diversos pueblos hindúes y por una importante minoría musulmana que reclamaba su propio Estado. Estalló una guerra religiosa entre musulmanes e hindúes, cuyas consecuencias fueron 100 mil muertos, la división en dos Estados —India y Pakistán— y comenzó el éxodo de 17 millones de personas, el más sangriento de la historia, donde se vivieron terribles masacres a causa de las diferencias religiosas.

Muchos príncipes siguieron fieles a Inglaterra y formaron la Organización para el Servicio de la Nación, uno de cuyos miembros asesinó a Mahatma Gandhi en 1948. Sin embargo, la Asamblea Nacional se propuso elaborar una Constitución. Se hizo la convocatoria en Delhi (abril de 1947) y se votó el 25 de enero de 1950. Así la India se convirtió en república laica, democrática y federativa, con 27 Estados autónomos.

El presidente fue elegido por dos cámaras, en tanto que se otorgaron la igualdad social (suprimiendo las castas) y el voto a hombres y mujeres. Se nombró presidente a un distinguido abogado discípulo de Gandhi, fiel a las antiguas tradiciones, Babu Rajendra Prasad.

Sin embargo el panorama era desolador: había una enorme población analfabeta y mal alimentada, con profundas diferencias de raza e idioma; la situación económica era caótica, pues no había industrias, y los sistemas productivos eran rudimentarios.

Hacia 1951 la población era de 440 millones de habitantes, de los cuales el 90 por ciento vivía en condiciones dolorosas. El promedio de vida era de 23 años, la población era en su mayoría analfabeta y subalimentada por generaciones. Se hablaban 225 dialectos y 13 idiomas. La emisión de billetes se hacía en ocho idiomas y en inglés. El dominio inglés había contribuido al empobrecimiento y desaparición del artesanado.

La vida económica se concentraba en las ciudades y no se alentó la industrialización. La tierra se cultivaba con métodos primitivos. Los hindúes aceptaban las condiciones en que vivían, por la religión y el fanatismo, ya que consideraban que cada quien tenía aquello que la divinidad le otorgaba.

Jawharlal Nehru, primer ministro, se alejó de la tradición y elaboró planes quinquenales para reformar el campo e industrializar el país, producir alimentos y crear centrales eléctricas. Mandó construir granjas, carreteras y escuelas de oficios para adultos. Su lema —hasta 1964, año en que murió— fue “anticolonialismo y pacifismo”.

Afganistán

El proceso de descolonización en Afganistán se dio en una época muy temprana, 1921, con la firma del tratado de Rawalpindi entre este país e Inglaterra.

En 1839 Gran Bretaña intentó transformar Afganistán en una de sus colonias. Valiéndose de expediciones militares sobre sus poblaciones impidió la consolidación de los principados afganos y obtuvo el control político y económico del país.

No obstante, en 1917 se vivió una gran crisis interior debido al cobro de impuestos excesivos, a las arbitrariedades de las autoridades y al descontento de los campesinos, logrando así su completa independencia.

El país atravesaba por enormes problemas de dependencia, a pesar de haber logrado su separación de Inglaterra. Durante esos años, y hasta 1970, los problemas políticos, económicos y sociales fueron de tal magnitud que Afganistán era una de las naciones más pobres y subdesarrolladas del mundo. En 1972 se produjo una de las hambrunas más dramáticas de la historia, en la que murieron millones de personas. Más de la mitad de las tierras se encontraban sin trabajar, casi 2 millones de habitantes eran nómadas o seminómadas y 80 por ciento eran analfabetas. Existía un desarrollo desigual en las provincias, donde sobrevivía una organización de tipo comunal patriarcal y la mayoría de la población estaba sometida a trabajo pesado en condiciones de hambre y miseria.

La corrupción estatal generó un sinnúmero de arbitrariedades y violencia. En 1973 el rey Zahir Shah fue derrocado por Mohammed Dad, quien proclamó la República y se convirtió en presidente.

En abril de 1978, India, Bulgaria, URSS, Checoslovaquia, Cuba, Polonia, Vietnam, Turquía, Yugoslavia e Irán reconocieron a la República Democrática Afgana. Con un nuevo golpe de Estado tomó el poder el líder comunista Nur Mohammed Taraki. Entonces quedó abolida la constitución e iniciaron movimientos de insurrección musulmana; el embajador de Estados Unidos fue asesinado y se destituyó a Taraki.

En ese contexto, en 1979 las tropas soviéticas intervinieron en Afganistán para apoyar al nuevo líder Karmal, buscando el control de una amplia zona del continente asiático.

Estados Unidos reaccionó enérgicamente y se suscitó el temor de un enfrentamiento entre ambas potencias. La guerrilla afgana luchaba contra los invasores soviéticos, mientras que el Consejo Revolucionario y el gobierno comunista de Afganistán elaboraban objetivos y tareas fundamentales en diversos aspectos. Se buscaba fortalecer pueblos y etnias aboliendo la discriminación, garantizar a los musulmanes la libertad para ejercer sus ritos religiosos, desarrollar la democracia, reforzar las fuerzas armadas, fomentar la economía mediante el trabajo colectivo, mejorar las condiciones de trabajo para obreros, elevar el nivel de instrucción y promover a intelectuales.

En la política externa deseaban la coexistencia pacífica y la cooperación con la Unión Soviética. En 1980 Afganistán fue expulsado de la Conferencia de los Estados Islámicos. La URSS aumentó su ejército de ocupación y millares de afganos buscaron refugio en otros países. En 1986 Karmal fue expulsado y en marzo de 1988 la Unión Soviética inició la retirada de sus tropas.

La ONU intervino y en Ginebra se iniciaron las pláticas de paz con los rebeldes afganos. Parte de la guerrilla aceptó poner fin a las hostilidades y el Partido Democrático Popular, que gobernaba desde 1978, se disolvió. Se convocaron nuevas elecciones y obtuvo la presidencia el profesor Burhanuddin Rabbani.

África

La rápida descolonización asiática influyó en la acelerada toma de conciencia de los pueblos de África. Las etapas más importantes de la descolonización africana se cumplieron entre 1956 y 1962; estos pocos años bastaron para terminar con una forma de dominación que llevaba establecida, en ocasiones, hasta un siglo. Ghana, la antigua Costa de Oro, fue el primer Estado independiente en 1957. Siguió una ininterrumpida racha de independencias, sobre todo en 1960: Nigeria, Somalia, Sierra Leona y Tanganica. El Congo, dominio belga, desencadenó uno de los procesos de descolonización más problemáticos. La rápida huida

de los colonos belgas (técnicos, oficiales y funcionarios) dejaron al país sumido en el caos. Después, se vivió la separación de una de las provincias congoleñas, Kananga. El asesinato del líder independentista Lumumba, junto con todo ese conjunto de factores creó un clima de guerra civil, donde incluso llegaron a intervenir tropas de la ONU. Las provincias secesionistas acabaron reintegrándose y, con ello, se firmaría la paz.

La descolonización africana tendría un carácter distinto de la asiática. La falta de grandes núcleos de población homogénea en raza, cultura, religión, etcétera, ocasionó enfrentamientos tribales, secesiones de provincias y, en gran cantidad de nuevos países, dictaduras personales, ante la imposibilidad de que funcionara un sistema liberal o parlamentario. Las secuelas de la colonización —falta de cultura, nula práctica por parte de los africanos en asuntos de gobiernos de naciones, atraso económico y social— se hicieron evidentes con negros ribetes en los países independizados.

Lo anterior, en grandes líneas, es aplicable a casi toda África, especialmente la central. Al sur encontramos países, como Rhodesia y Sudáfrica, donde la supremacía blanca encontró una fórmula de dominación, el *apartheid*, mediante el cual se mantenía una absoluta política de segregación para apartar a los blancos de los negros, sin dejar intervenir a estos últimos, para nada, en la vida pública. En el norte, África vivió un proceso descolonizador más parecido al asiático, pues contaba con poblaciones más unificadas culturalmente, sobre todo lo referente a su arabismo. Destacan tres importantes procesos de independencia: Egipto, Argelia y Angola.



Ver mapa 26



Ver mapa 27

Egipto

Inglaterra reconoció la independencia de Egipto en 1932, con la contrapartida de contar en la zona con importantes posiciones militares y navales. Durante la Segunda Guerra Mundial, aun sin declarar formalmente la guerra a Alemania, Egipto puso sus recursos más importantes en manos de Inglaterra. Las reivindicaciones de los partidos nacionalistas en torno a la menor presencia inglesa tomaron fuerza después de la contienda. Estas reivindicaciones se concretaron, sobre todo, en la retirada de las tropas inglesas del Canal de Suez, nudo vital de comunicaciones en esa región del mundo.

Un paso de ruptura importante fue la caída de la monarquía egipcia. El poder pasó a manos de un consejo revolucionario y, desde 1959, Nasser presidió la nueva república. El régimen político que llevarían a la práctica fue el llamado “socialismo árabe”: reforma agraria, industrialización, creación de puestos de trabajo. En 1956 nacionalizó el Canal de Suez, garantizando la libre navegación por él.

A partir de mediados de la década de 1950 se presentaron nuevos hechos: una política panárabe en contra del nuevo Estado israelí y un acercamiento a las naciones socialistas de Europa oriental.

Estas dos vías de política exterior, unidas a su situación estratégica, hicieron de este núcleo geográfico un área persistente de conflictos hasta nuestros días. Los problemas comenzaron cuando Estados Unidos se negó a aportar el financiamiento necesario para la presa de Assuan, cuyo crédito se obtuvo de la Unión Soviética. Éste fue el principio de la intervención soviética en la zona, si bien Nasser pretendió mantener una posición neutral entre los dos bloques.

Los proyectos de unión entre los distintos países árabes no consiguieron evitar las diferencias entre naciones pobres y ricas (productoras de petróleo), ni entre la vieja mentalidad feudal y los nuevos líderes, provenientes de la intelectualidad y el ejército. Influirían continuamente en esta zona los intereses de Estados Unidos y los países europeos. La intervención en sus asuntos internos se volvió bastante frecuente. El problema de Israel vendría a agravar aún más la situación.

Argelia

Es uno de los países donde la lucha por la independencia nacional se convirtió en un proceso largo y duro, donde la lucha armada, e incluso el terrorismo, fueron un factor muy importante

y definitivo. Dos eran las causas que propiciaron dichos fenómenos: por un lado, el alto número de colonos franceses instalados en Argelia, desde hacía incluso varias generaciones; y por otro, el importante nivel de organización política de los líderes argelinos, reunidos en el Frente de la Liberación Nacional.

Después de la Segunda Guerra Mundial, también en Argelia se escucharon frecuentemente las voces de independencia. La metrópoli concedió algunas ventajas, entre ellas cierto grado de administración autónoma, que fueron sistemáticamente saboteadas por los colonos franceses. En 1954 se creó el Frente de Liberación Nacional (FLN), que inmediatamente comenzó la lucha por la liberación. Las unidades francesas más importantes (legión extranjera, paracaidistas) fueron enviadas ahí, y no escatimaron ningún medio (torturas, asesinatos) para intentar destruir al FLN y a la lucha que él dirigía. A pesar de la intensa represión, que parecía aniquilar al FLN, éste reapareció en las ciudades o en las guerrillas del campo.

La intensa lucha provocó fuertes reacciones en la metrópoli, que llevaron a De Gaulle al poder. Los colonos franceses y una fracción del ejército altamente colonialista crearon la Organization de l'Armée Secrète (OAS), que con el terrorismo intentaron anular los pasos descolonizadores. Tras la concesión de la autodeterminación a los argelinos, aprobada por el pueblo francés, se firmó la independencia de Argelia en 1962. Ben Bella fue elegido presidente de la república.

Angola

Bajo el ambiente de lucha existente en todo el continente, nació el Partido de la Lucha Unida de los Africanos de Angola (PLUA), primera organización que, a pesar de tener características de partido político nacionalista, adoptaría la lucha clandestina. Más tarde, al unirse éste con el Movimiento para la Independencia Nacional de Angola (MINA), se fundaría el Movimiento Popular de Liberación de Angola (MPLA), el cual tenía como objetivo luchar, por cualquier medio, por la independencia de su nación.

El arresto de Agostinho Neto, figura principal dentro del MPLA, en 1960, despertaría la lucha. El reclamo de su libertad desató la masacre, que incitó a la preparación de acciones armadas y la convocatoria para que se generaran huelgas y paros en contra del colonialismo, la pobreza, la discriminación y la desigualdad. La lucha duró más de una década, hasta diciembre de 1974, cuando se firmaron los acuerdos que reconocían el derecho del pueblo de Angola para lograr su independencia. Entonces se fijó el 11 de noviembre de 1975 como fecha para la salida de las tropas portuguesas y la proclamación independentista que dio origen a la nueva nación.

Consecuencias económicas y sociales de la descolonización. El Tercer Mundo

La descolonización masiva que se produjo, especialmente a partir de 1945, dejó grandes zonas de Asia y África políticamente liberadas de la tutela y el dominio de los grandes países industriales, aunque con una serie de problemas económicos y sociales gravísimos. En aquellas naciones predominaban estructuras sociales de tipo feudal, con una pequeña clase dominante y una gran masa, especialmente de campesinos, que vivía en condiciones, muchas veces, cercanas a la miseria. Otra característica esencial sería la ausencia de una infraestructura industrial, ya que la mayoría de las colonias fueron utilizadas por las metrópolis para la obtención de materias primas, sobre todo de tipo agrícola. Cuando el tipo de materias primas que proporcionaban necesitaba una industria a su alrededor (extracción de metales, especialmente), ésta tampoco creaba riqueza a la propia nación colonizada, sino que los beneficios eran absorbidos en un alto porcentaje por las grandes compañías extranjeras.

A esta situación se unieron problemas sociales de difícil solución: analfabetismo, formas culturales autóctonas que chocaban contra un sistema político y social heredado del mundo

occidental, luchas tribales, grandes movimientos de población debidos a la inclusión de nuevas fronteras (que muchas veces sólo tenían en cuenta que fueron los límites de las antiguas colonias), etcétera.

Todo ello dio lugar a que los estudiosos del mundo entero se plantearan el problema en términos urgentes. El economista Nurske afirmaba: “El que los países atrasados del mundo sean dos tercios de la raza humana es un hecho actual que nunca debería ser olvidado”. Una sencilla estadística da idea de la magnitud del problema:

Renta <i>per cápita</i> relativa para 1957	
Estados Unidos	620
Europa Occidental	193
Latinoamérica	75
Oriente Medio	45
África	29
<i>Media mundial</i>	100

Los números son elocuentes. Para los especialistas es importante delimitar cuáles son las causas que llevaron a dos tercios de la población mundial a mantener una lucha permanente contra la pobreza.

Las causas del subdesarrollo

Para explicar las causas del subdesarrollo citaremos, por su claridad, algunas afirmaciones de destacados especialistas. Maurice Dobb, economista inglés, explicó:

Las regiones atrasadas del mundo han formado parte, en su mayoría, de las tradicionales regiones coloniales o semicolonias, cuyas plantaciones agrícolas y su producción de materias primas componían los *hinterlands* económicos de las grandes potencias capitalistas, que han explotado estas áreas como fuente de materias primas baratas y como campos de inversión; hablando en términos históricos, ésta ha sido la razón principal de su atraso; políticamente, la influencia y el control imperialista ha tendido a apoyar y preservar formas sociales y políticas obsoletas (por ejemplo, los elementos feudales). Económicamente, la inversión extranjera ha tenido la tendencia de dirigirse hacia la minería, las plantaciones agrícolas y la producción de materias primas, o hacia el desarrollo de las industrias de exportación, formando una especie de enclave de la metrópoli imperial, separada del resto de la economía colonial, buscando los mercados exteriores y enviando los beneficios al exterior.

Por su parte, el economista polaco Oskar Lange manifestó:

El capitalismo monopolista y el imperialismo han hecho imposible que los países subdesarrollados sigan el camino tradicional del desarrollo capitalista, y esto es así por diversas razones [...], de las cuales la más importante es ésta: con el desarrollo de los grandes monopolios capitalistas en los principales países capitalistas, los capitalistas de estas naciones pierden el interés por las inversiones que llevan el desarrollo económico a los países menos desarrollados, ya que esta inversión amenazaría con ocasionar la competencia a sus posiciones monopolísticas ya establecidas. En consecuencia, la inversión de capital que se dirige de los países desarrollados a los subdesarrollados adquirió un carácter específico: se dirigió principalmente hacia la explotación de recursos naturales, que se

utilizaron como materias primas en las industrias de los países desarrollados, y hacia el desarrollo de la producción de artículos alimenticios, para alimentar a la población de los países capitalistas desarrollados [...]. En consecuencia, la economía de los países subdesarrollados se convirtió en unilateral; economías productoras y exportadoras de materias primas y artículos alimenticios. Los beneficios obtenidos por el capital extranjero en estas economías no se utilizaban para la reinversión en estos mismos países, sino que se exportaba a aquellos países de donde procedía el capital [...]. Estos beneficios no se utilizaron para la inversión industrial en gran escala, que sabemos por experiencia es el verdadero factor dinámico del desarrollo económico moderno; es ésta la razón principal por la que los países subdesarrollados no pudieron seguir la vía capitalista del desarrollo económico.

Otros autores ofrecen distintas explicaciones que no sólo toman en cuenta la historia colonial. Bairoch señala especialmente las dificultades de industrialización de un país que ha comenzado a planteársela cuando las naciones que comenzaron la revolución industrial tienen formas muy complejas de desarrollo. En ese sentido, habla de la dificultad de aprehensión de los pueblos subdesarrollados de una técnica que ya se les presenta como muy compleja, y de la que no han seguido los pasos anteriores.

Solidaridad tercermundista

Pronto los líderes de los países tercermundistas comprendieron la necesidad de una unión entre las regiones del globo que participaban de una misma problemática. Esta unión y cooperación se dio principalmente en dos sentidos. En primer lugar, una temática común y una serie de conflictos parecidos hicieron que se necesitara un programa de acción globalizado y que las soluciones no fueran exclusivamente “nacionales”. Un acusado sentido de internacionalismo presidiría las reuniones de países subdesarrollados en busca de un programa económico y social común. Además, muchos de estos países tercermundistas, en política internacional, buscarían una fórmula para no pertenecer a ninguno de los dos bloques liderados por las dos grandes potencias, quedando como parte importante de los países “no alineados”.

La Conferencia de Bandung, señaló un hito en el progreso de organización y toma de conciencia tercermundista. En ella se reunieron 29 países afroasiáticos que condenaron el colonialismo, la discriminación racial y el armamento atómico. Asistieron los políticos tercermundistas más importantes: Chu En Lai (China), Sukarano (Indonesia), Nehru (India), Nasser (Egipto). A Bandung siguieron otras conferencias internacionales sobre la misma problemática.

Uno de los temas que plantearon más polémicas fue el de las formas de ayuda que se podrían establecerse entre los países desarrollados y los subdesarrollados, y la de estos últimos, entre sí. Aparte de la cooperación de organismos unitarios internacionales (UNESCO, FAO), estaban las de las grandes potencias, que tenían el gran inconveniente de crear países satélites a su alrededor, al exigir compensaciones políticas por su ayuda técnica y financiera. China, autoproclamada tercermundista, señaló en sus documentos, y reforzó con su práctica, la solidaridad necesaria entre países subdesarrollados, cumpliendo su papel con la cesión de créditos sin interés y el envío de técnicos, especialmente a África.

Cabe resaltar el papel de “gendarmes” que determinadas superpotencias cumplen en el mundo actual, gracias a sus importantes recursos financieros y, sobre todo, militares.

Lecturas sugeridas

BERQUE, Jacques, *La descolonización del mundo*, México, FCE, 1968.

LOZANO BARTOLOZZI, Pedro, *Nuevos imperios y rebelión mundial: Guerra Fría y descolonización*, Barcelona, Mitre, 1990.

ROBINSON, Joan, *Aspectos del desarrollo y el subdesarrollo*, México, FCE, 1982.



Lee historia

La Conferencia Afroasiática de Bandung, 1955



Derechos del hombre y autodeterminación

1. La Conferencia Afroasiática ha declarado su pleno apoyo a los principios fundamentales de los derechos del hombre, como están definidos en la Carta de las Naciones Unidas, y ha tomado nota de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre como una conquista común para todos los pueblos y todas las naciones. La Conferencia ha declarado su pleno apoyo al principio de autodecisión de los pueblos y de las naciones, establecido en la Carta de las Naciones Unidas, y ha tomado nota de las resoluciones de las Naciones Unidas sobre el derecho de los pueblos y de las naciones a la autodecisión, que es condición necesaria que el pueblo goce de todos los derechos humanos fundamentales.

2. La Conferencia Afroasiática ha deplorado la política y el uso de la segregación racial y de la discriminación, que constituyen la base de las relaciones entre gobierno y ciudadanos en vastas regiones de África y en otras partes del mundo. Tal conducta no es solamente una grave violación de los derechos humanos, sino la negación de los valores fundamentales de la civilización y dignidad del hombre. La Conferencia ha expresado su viva simpatía y su apoyo por la tenaz actitud acerca de las víctimas de la discriminación racial, especialmente de las poblaciones de origen africano, indio y pakistaní de Sudáfrica; se ha congratulado con todos aquellos que han sostenido su causa; ha reafirmado la decisión de los pueblos afroasiáticos de cancelar todo rastro de racismo que pueda existir aun en sus países, y se ha empeñado en preservarse de su influencia moral para vigilar contra el peligro de caer víctima del mismo mal en la lucha por extirparlo.

3. Por cuanto respecta a la tensión existente en el Medio Oriente, provocada por la situación en Palestina, y el peligro que tal tensión perjudique la paz mun-

dial, la Conferencia Afroasiática ha declarado apoyar los derechos del pueblo árabe de Palestina y ha pedido la aplicación de las resoluciones de la ONU sobre Palestina, así como la sistematización pacífica de la cuestión palestinesca.

Declaraciones referentes a los problemas de los pueblos dependientes

La Conferencia Afroasiática, después de haber discutido los problemas de los pueblos dependientes y del colonialismo y los males que de ellos se derivan, se ha encontrado de acuerdo:

1. En declarar que el colonialismo, en todas sus manifestaciones, es un mal al que hay que poner fin rápidamente.

2. En afirmar que la sujeción de los pueblos al yugo extranjero, la dominación y la explotación que constituyen la negación de los derechos fundamentales del hombre, están en contradicción con la Carta de las Naciones Unidas, y son un obstáculo para el desarrollo de la paz y de la cooperación mundial.

3. En declarar su apoyo a la causa de la libertad y de la independencia de todos los pueblos dependientes y, por último,

4. En llamar a las potencias interesadas a fin de que concedan libertad e independencia a estos pueblos.

La no alineación

Entre los innumerables problemas que plantea el acceso de nuevos Estados a la independencia, cabe destacar el del no-compromiso y el del subdesarrollo.

A ejemplo de la India y de Birmania, la mayor parte de los nuevos Estados tratan de sustraerse de alguna

manera al conflicto Este-Oeste. La India pretende ser "neutralista" y deplora que su vecino, el Pakistán, se haya adherido al sistema de alianzas americanas (por medio del CENTO y de la SEATO). A fines de 1954, el mariscal Tito, aprovechando su posición intermedia entre el campo occidental y el campo socialista, emprendió un largo viaje, en especial por la India y Egipto, y propuso, de acuerdo con Nehru y Nasser, crear en el mundo "zonas de paz". Sean cuales fueren los matices entre neutralismo, no-compromiso y no-alineamiento, está fuera de toda duda que dichas nociones corresponden al ideal, a decir verdad seductor, de escapar de los peligros y de las amenazas del gran conflicto. No existe un "bloque" de no-comprometidos (por otra parte, son muy débiles en el plano militar). Pero constituyen un grupo que se reunió en Belgrado en septiembre de 1961, sin conseguir formular una doctrina común. De él quedaban excluidos los aliados del Oeste y del Este, y los países que aceptan el mantenimiento de bases extranjeras en su territorio.

Naturalmente, existen muchos matices entre el neutralismo pro-occidental y el neutralismo más favorable a los comunistas. Los occidentales, y en particular los americanos, creyeron con Foster Dulles que el neutralismo era malo en sí mismo y que representaba el principio de un "deslizamiento" hacia el Este.

Después, con Kennedy y Dean Rusk, se orientaron hacia la idea (concebida a propósito de Laos) de que cualquier estímulo al neutralismo era más provechoso para la política occidental que para la política soviética. En efecto, si, en el plano táctico, la Unión Soviética puede favorecer el neutralismo, en el plano estratégico intenta destruirlo mediante la adhesión al campo socialista. Lo que sigue siendo cierto es que el neutralismo representa, para un creciente número de países, un verdadero ideal. Es, por lo tanto, una gran fuerza política en el mundo contemporáneo.

Duroselle, J. B., *Europa de 1815 a nuestros días*,
Barcelona, Editorial Labor, 1959.

Actividades



1. Enumera los principales puntos ideológicos de Mahatma Gandhi.

2. Localiza Afganistán en un mapa e investiga por qué se ha convertido en un punto de conflicto.

3. Representa, con fotografías, dibujos o cualquier otro material, las causas del subdesarrollo en los llamados países del Tercer Mundo, o lleva a cabo un pequeño drama para explicarlas.
